

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 9, AÑO VI, 4 12 2016

LO QUE DE VERDAD IMPORTA: IRENE VILLA

Octubre de 1991, una bomba de ETA, hiere de gravedad a Irene Villa y a su madre. Con tan solo 12 años, Irene Villa pierde ambas piernas y tres dedos de su mano izquierda. Su madre pierde el brazo y la pierna derechas. La madre de Irene, conducía su coche como todas las mañanas, que minutos después aparcaría junto a la comisaría donde trabajaba. Adosada bajo los asientos del coche una bomba de ETA.



Cuenta ahora Irene: A mi madre y a mí nos llevaron a hospitales distintos. Entretanto mi padre, escuchó en la radio el atentado y los datos que dieron y voló al hospital y ahí el médico fue terroríficamente claro: ¿Es Vd. el padre de la niña?, bueno, pues su hija no tiene piernas, no tiene manos (aunque si tenía), tiene la cara destrozada (sólo una herida, que ahora es una mancha chiquitita). Mi padre le dijo a los médicos: **No la salvéis, no quiero para mi hija una vida desgraciada. No quiero que se lamente por estar viva.** El médico también tuvo sus dudas: **Esta niña si la salvo me lo va a recriminar de por vida.** Aún así sin el consentimiento y sin ganas de operar, cuatro equipos médicos operaron. Dice el médico que dirigía la operación que algo externo le pidió que lo hiciese, que salvara a la niña.

El caso es que mi madre que estaba en el hospital DOCE DE OCTUBRE, cuando se despierta y ve que la falta el brazo derecho y la pierna derecha, lo primero que pregunta es: **¿Dónde está mi hija?** Claro ella vio que le faltaba la parte derecha y yo estaba justo en el asiento del copiloto y lo primero que pensó es que yo ya no estaba. Hasta que al tercer día en que yo ya estaba estable y había salido del coma, fue mi abuelo quien la dijo: **-¿Pero María Jesús no preguntas por Irene?- ¿Pero está viva?- Sí, se la han llevado a otro hospital, allí está recuperándose.** Bueno a partir de ahí, se le puso una sonrisa de felicidad; daba igual que estuviese sin piernas, sin dedos, su hija estaba viva. Gracias a la televisión, con un sistema de cámaras, pudo mandarme toda la energía que ella tenía y trasladarme toda su fuerza e ilusión. **-Esto fue clave para mí-**, dice ahora Irene -, **esto es lo que de verdad importa.** Fue al hospital a verme, a pesar de su situación, y me dijo: **-Irene, esto es lo que tenemos, por mucho que lloremos y despotriquemos la realidad no va a cambiar, pero sí tenemos opciones, la primera es vivir amargadas, sufriendo, maldiciendo a los terroristas, culpables de lo que nos ha ocurrido o decidir que tu vida empieza hoy y que tienes que mirar adelante con alegría y con optimismo y asumir lo que te ha pasado. Estamos aquí para recuperarnos y luchar y levantarnos una y mil veces.** Yo con doce años lo tuve clarísimo: **- Mamá, he nacido sin piernas y a partir de ahora si me caigo me**

levanto y no tengo a nadie a quien odiar, simplemente hay mucha gente que nace con alguna discapacidad. -

Es cierto que fue duro asumir esta realidad; sobre todo no sabíamos cómo iba a ser mi vida, sí sabíamos que había prótesis, que había gente que había aprendido a caminar así. A mi padre le creé aún más confusión cuando le hice algunas preguntas: **- Papá ¿y ahora quién se va a querer casar conmigo? - Bueno, tiempo al tiempo, lo que tenga que pasar pasará, de momento vamos a salir del hospital** -. Vino mucha gente al hospital, sin piernas, sin brazos, y al final me dije ya no soy la única, hay un montón de gente como yo, y me animé: **-lucha por vivir así y a intentar hacer todo lo que hacía antes** -. Me enfoqué en salir adelante, continuar mis clases, pero lo fundamental es que tuve el cariño de toda España incluso de fuera de España. Y esto fue maravilloso, algo que nunca me habría esperado; por ejemplo recibí un premio de manos de Lady Dy una carta con una paloma dibujada de Rafael Alberti. **Ahora digo qué importante es sonreír, justo cuando la vida en un momento determinado no te anima a ello.** Siempre hay que sonreír, pero es cierto que por mucha ayuda, por muchos homenajes, por mucho amor que recibas, **mientras tú no te aceptes no puedes sacar lo mejor de ti.** Sólo floreces el día que aceptas que eres lo que eres. Y yo me di cuenta de esto así: Un día estaba en mi casa, en la ducha y al salir de ella, ya en mi habitación, delante de un espejo de cuerpo entero, se me ocurre, destaparme la toalla y verme; ahí es donde uno se da cuenta de lo que le ha ocurrido. Yo estaba en una nube de amor y de cariño y de repente a solas en tu habitación, te ves y te dices: **¿esa soy yo? ¿ese es mi cuerpo? ¿Y así voy a estar toda mi vida?** Son momentos en los que asumes tu situación o si no, como decía mi padre, si te caes tú nos caemos todos. Y bueno no podía permitirme ese lujo porque tenía mucha gente detrás apoyándome.

Qué importante es que cuando estás en el fondo, en el pozo, alguien crea en ti; yo transformé esa confianza en mi en autoconfianza, sabiendo que tenía que valorar lo que tenía. Me di cuenta de que el mundo es como tú quieras que sea, si solo quieres ver miseria, dolor, enfrentamiento, que lo hay, te va a costar encontrar sentido a la vida y levantarte cada mañana, pero si tú miras a la parte buena, por estos valores, por esta fortaleza, por el ser humano, por la armonía, por la paz y por la libertad, pues al final dices: **merece la pena vivir y estoy aquí por algo**, pero hace más ruido un árbol al caer que toda una selva creciendo. A veces se empeñan en contarnos solo lo malo, lo terrorífico y sin embargo hay muchas cosas buenas. Da igual cómo te vea la gente, **lo importante es cómo tú te veas.** El caso es que no tenía piernas pero tenía algo mucho más importante: amor, teniendo **amor**, lo tienes todo, teniendo **optimismo**, teniendo **esperanza**, esa es la verdadera clave, y gracias a eso empecé a luchar y empecé a caminar....

Merece la pena, de verdad, escuchar y ver la conferencia de Irene Villa, que tiene muchos vídeos, y más historia, en "LO QUE DE VERDAD IMPORTA". El enlace es: <https://www.loquedeverdadimporta.org/ponente/irene-villa/>